



LA ESTELA DE LUVEN-KERAPT

REVISTA ELECTRÓNICA
LOVECRAFTIANA DE LA



Número
Especial
LO

Enero/07



INNOMBRABLE

(The Unnamable)

Bienvenido, lector. Estás a punto de zambullirte en una de las historias más personales y curiosas del caballero de Providence.

Es un cuento corto que se centra en uno de los aspectos más característicos –y criticados– de la obra de Lovecraft; se trata de *lo que no puede ser descrito*.

En este número *Especial* de *La Estela de Luveh-Kerapt* podrás degustar tanto las completísimas *notas* aclaratorias que acompañan al relato, como la peculiar *filmografía* que se ha ocupado de él, y la adaptación al *cómic* que nos hemos atrevido a elaborar para tí.

Que lo disfrutes.

La Estela de Luveh-Kerapt.

Especial LO INNOMBRABLE. Enero 2007.
Revista electrónica Lovecraftiana de la Nueva Logia del Tentáculo.

Colaboradores Neologios:

Henry Armitage, Joseph Curwen y Ebenezer Holt.

Colaboración especial:

H. P. Lovecraft y F. Torres Oliver.

Edición, diseño e ilustraciones: Ebenezer Holt.

Todos los textos e imágenes son de exclusiva propiedad de sus autores.

SUMARIO

Índice y presentación 2

Lo Innombrable
Relato de H. P. Lovecraft
Traducción de F. Torres Oliver
Notas de Henry Armitage..... 3

Lo Innombrable
Adaptación al cómic de Ebenezer Holt..... 11

The Unnamable: El Cine Más Innombrable
Artículo de Joseph Curwen 16



LO INNOMBRABLE

H. P. LOVECRAFT

Traducción de Francisco Torres Oliver.

Notas de Henry Armitage.

Estábamos sentados en una ruinoso tumba del siglo XVII^[01], a avanzada hora de la tarde de un día de otoño, en el viejo cementerio de Arkham^[02], y divagábamos sobre lo innombrable. Mirando hacia el sauce gigantesco del cementerio, cuyo tronco casi había hundido la antigua y casi ilegible losa, y había hecho un comentario fantástico sobre el alimento espectral e incalificable que sus colosales raíces succionaban sin duda de aquella tierra vetusta y macabra; mi amigo me amonestó por decir esas tonterías, y añadió que puesto que no se habían efectuado enterramientos desde hacía más de un siglo, probablemente el árbol no recibía otro alimento que el ordinario.

Añadió además que mi constante alusión a lo «innombrable» y lo «incalificable» eran un recurso pueril, muy en consonancia con mi escasa categoría como escritor^[03]. Yo era muy aficionado a terminar mis relatos con suspiros o ruidos que paralizaban las facultades de mis héroes y les dejaban sin valor, sin palabras y sin recuerdos para decir qué habían experimentado. Conocemos las cosas, decía él, sólo a través de nuestros cinco sentidos o nuestras intuiciones religiosas; por tanto, es completamente imposible hacer referencia a ningún objeto o visión que no pueda describirse claramente mediante las sólidas definiciones empíricas^[04] o las correctas doctrinas teológicas, preferentemente congregacionistas^[05], con las modificaciones que la tradición o sir Arthur Conan Doyle^[06] puedan aportar.

[01] *seventeenth-century tomb (HPL) – tumba del siglo XVII. Algunas transcripciones de la traducción repiten la errata de siglo XVI*

[02] *Arkham – Nombre de ciudad inventado por Lovecraft y que aparece en El grabado de la casa, Herbert West: reanimador, El horror de Dunwich y Los sueños en la casa de la bruja.*

Arkham está situada junto al río Miskatonic, en el Condado de Essex, Massachussets. Fundada a finales del siglo XVII por librepensadores que consideraban demasiado estrictas las comunidades religiosas de la zona. Se vio afectada por los sucesos ocurridos en Salem y una de las brujas locales más conocidas fue Keziah Mason (Los sueños en la casa de la bruja). En el siglo XVIII se convirtió en un próspero puerto de mar, pero el comercio fue decayendo poco a poco. En 1861 el Instituto de Artes Liberarles de Miskatonic pasó a ser la Universidad Miskatonic, que desde entonces se convirtió en la seña de identidad más famosa de la ciudad y la comarca.

[03] *El escritor-narrador podría identificarse fácilmente con Lovecraft, de hecho Randolph Carter suele ser designado como el alter-ego de Lovecraft. Más que una autocrítica a su creación literaria, el autor teoriza sobre este tema. El contrapunto del amigo del narrador parece ser simplemente eso: un desdoblamiento literario de Lovecraft para establecer un diálogo en que plantea cuestiones que él mismo argumentará.*

[04] *El narrador-escritor (Lovecraft) perfila de manera muy definida su ideario consistente en una perspectiva materialista, empírica y científica. La propia religión es entendida no como una sucesión de artículos de fe, sino como un campo filosófico, donde se cultiva la dialéctica teológica*

[05] *Iglesia Congregacionista: Fue fundada en Inglaterra por Robert Brown en el siglo XVI y tiene su origen en la Reforma Protestante llevada a cabo en Europa.*

[06] *Arthur Conan Doyle. Creador de Sherlock Holmes. Nació en Edimburgo, la capital escocesa, el 22 de mayo de 1859 y murió en Sussex, condado de Inglaterra, el 7 de julio de 1930.*

Con este amigo, Joel Manton ^[07], discutía a menudo lánguidamente. Era director de la East High School, nacido y criado en Boston, y participaba de esa sordera autocomplaciente de Nueva Inglaterra para las delicadas insinuaciones de la vida. ^[08] Su opinión era que sólo nuestras experiencias normales y objetivas poseen importancia estética, y que lo que incumbe al artista es no tanto suscitar una fuerte emoción mediante la acción, el éxtasis y el asombro, como mantener un plácido interés y apreciación con detalladas y precisas transcripciones de lo cotidiano. En particular, era contrario a mi preocupación por lo místico y lo inexplicable; porque aunque creía en lo sobrenatural mucho más que yo, no admitía que fuera tema suficientemente común para abordarlo en literatura. Para un intelecto claro, práctico y lógico, era increíble que una mente pudiese encontrar su mayor placer en la evasión respecto de la rutina diaria, y en las combinaciones originales y dramáticas de imágenes normalmente reservadas por el hábito y el cansancio a las trilladas formas de la existencia real. Según él, todas las cosas y sentimientos tenían dimensiones, propiedades, causas y efectos fijos; y aunque sabía vagamente que el entendimiento tiene a veces visiones y sensaciones de naturaleza bastante menos geométrica, clasificable y manejable, se creía justificado para trazar una línea arbitraria, y desestimar todo aquello

que no puede ser experimentado y comprendido por el ciudadano ordinario. Además, estaba casi seguro de que no puede existir nada que sea «innombrable». ^[09] No era razonable, según él.

Aunque me daba cuenta de que era inútil aducir argumentos imaginativos y metafísicos frente a la autosatisfacción de un ortodoxo de la vida diurna ^[10], había algo en el escenario de este coloquio vespertino que me incitaba a discutir más que de costumbre. Las gastadas losas de pizarra, los árboles patriarcales, los centenarios tejados holandeses de la vieja ciudad embrujada que se extendía alrededor ^[11]; todo contribuía a enardecerme el espíritu en defensa de mi obra; y no tardé en llevar mis ataques al terreno mismo de mi enemigo. En efecto, no me fue difícil iniciar el contraataque, ya que sabía que Joel Manton seguía medio aferrado a muchas de las supersticiones de que las gentes cultivadas habían abandonado ya; creencias en apariciones de personas a punto de morir en lugares distantes, o impresiones dejadas por antiguos rostros en las ventanas, a las que se habían asomado en vida. Dar crédito a estas consejas de vieja campesina, insistía yo, presuponía una fe en la existencia de sustancias espectrales en la tierra, separadas de sus duplicados materiales y consiguientes a ellos. Implicaba, además, una capacidad para creer en fenómenos que estaban

[07] Manton y Carter discuten sobre la estética del terror. Así, mientras Carter (Lovecraft) mantiene que hay otras maneras para convencer a los escépticos de la existencia de lo innombrable, Manton niega que pueda existir nada que la ciencia no pueda nombrar.

Randolph Carter fue uno de los alter-egos de Lovecraft y realmente representa cómo le hubiera gustado al propio Lovecraft describirse a sí mismo. Mientras Joel Manton solamente aparece en este relato, Carter está presente en varias historias: En busca de la ciudad del sol poniente, La declaración de Randolph Carter, La llave de plata y A través de las puertas de la llave de plata.

[08] Aquí comienza el discurso que intenta desarrollar la teoría literaria de H.P. Lovecraft, que tendría como punto de partida la pregunta de si "lo místico, lo inexplicable, lo sobrenatural deberían servir de tema para la creación literaria, si se podrían considerar como objetos estéticos."

[09] Todo queda resumido en esta frase lapidaria: "no puede existir nada que sea «innombrable".

[10] De esta manera y como anítesis de Joel Manton, Carter-Lovecraft acaba de definirse como "heterodoxo de la vida nocturna", recogiendo así su propensión al mundo de los sueños, a las ensoñaciones oníricas.

[11] the centuried gambrel roofs of the witch-haunted old town that stretched around - La traducción tejados holandeses remite a una descripción que es característica de Lovecraft: Tejados con mucha pendiente y acabados en punta, típicos de las áreas rurales de Nueva Inglaterra.

más allá de todas las nociones normales; pues si un muerto puede transmitir su imagen visible o tangible a la distancia de medio mundo o desplazarse a lo largo de siglos, ¿por qué iba a ser absurdo suponer que las casas deshabitadas están llenas de extrañas entidades sensibles, o que los viejos cementerios rebosan de terribles e incorpóreas generaciones de inteligencias? Y dado que el espíritu, para efectuar las manifestaciones que se le atribuyen, no puede sufrir limitación alguna de las leyes de la materia, ¿por qué es una extravagancia imaginar que los seres muertos perviven psíquicamente –en formas –o ausencias de formas– que para el observador humano resultan absoluta y espantosamente «innombrables»? El «sentido común», al reflexionar sobre estos temas, le aseguré a mi amigo con calor, no es sino una estúpida falta de imaginación y de flexibilidad mental.

Había empezado a oscurecer, pero a ninguno de los dos nos apetecía dejar la conversación. Manton no parecía impresionado por mis argumentos, y estaba deseoso de refutarlos. Con esa confianza en sus propias opiniones que tanto éxito le daba como profesor, mientras que yo me sentía demasiado seguro en mi terreno para temer una derrota. Cayó la noche, y las luces brillaron débilmente en algunas de las ventanas distantes; pero no nos movimos. Nuestro asiento –un sepulcro– era bastante cómodo, y yo sabía que a mi prosaico amigo no le inquietaba la cavernosa grieta que se abría en la antigua obra de ladrillos,

maltratada por las raíces, justo detrás de nosotros, ni la total negrura del lugar que proyectaba la ruinosa y deshabitada casa del siglo XVII^[12] que se interponía entre nosotros y la calle iluminada. Allí, sentados en la oscuridad, junto a la hendidura tumba próxima a la casa deshabitada, conversábamos sobre lo «innombrable»; y cuando mi amigo dejó de burlarse, le hablé de la espantosa prueba que había detrás del relato mío del que más se había burlado él.

El relato se titulaba La ventana del ático^[13] y había aparecido en el número de Whispers^[14] correspondiente a enero de 1922. En muchos lugares, especialmente en el sur y en la costa del Pacífico, retiraron la revista de los kioscos a causa de las quejas de los estúpidos pusilánimes; pero en Nueva Inglaterra no causó ninguna emoción, y las gentes se encogieron de hombros ante mis extravagancias. Era impensable, dijeron, que nadie se sobresaltase con aquel ser biológicamente imposible; no era sino una conseja más, una habladuría que Cotton Mather^[15] había hecho lo bastante creíble como para incluirla en su caótica Magnalia Christi Americana^[16], y se hallaba tan pobremente autenticada que ni siquiera se había atrevido a citar el nombre de la localidad donde había tenido lugar el horror. Y en cuanto a la ampliación que yo hacía de la breve nota del viejo místico... ¡era completamente imposible, y típica de un plumífero frívolo y fantasioso! Mather había dicho efectivamente que había nacido semejante ser; pero nadie, salvo un

[12] *En un país del Nuevo Mundo, donde no existe un pasado medieval y, por lo tanto, carente de castillos, palacios y monasterios que sirvan de marco, en las historias góticas de Europa, tiene que recurrir a un nuevo elemento: la casa embrujada con tejados a la holandesa, sinietros desvanes y oscuros sótanos.*

[13] *Título de una obra inexistente que recuerda a muchos títulos de los autores del "Círculo de Lovecraft"*

[14] *Whispers, Revista semiprofesional publicada entre Julio de 1973 y la primavera de 1997, por lo tanto, después de escrito este relato. Whisper se publicó entre los años 46 y 53. Whispered Legends, un solo número en 1984. The Whisperer, entre 1936 y 1942, que es lo más cercano a Lovecraft. Todo esto demuestra que Lovecraft utiliza el nombre de este pulp, tan ficticio como el relato citado arriba.*

[15] *Cotton Mather (1663 –1728) fue un pastor protestante puritano de gran influencia social y política. Prolífero autor que escribió gran cantidad de panfletos. Muy recordado por su implacable persecución de las brujas*

[16] *Magnalia Christi Americana es un libro escrito en 1702 por Cotton Mather. Este título en latín suele traducirse por La Historia Eclesiástica de Nueva Inglaterra.*

sensacionalista barato, podría pensar que se hubiese desarrollado, se fuese asomando a las ventanas de las gentes por las noches, y se ocultara en el ático de una casa, en cuerpo y alma, hasta que alguien lo descubrió siglos después en la ventana, aunque no pudo describir qué fue lo que le volvió grises los cabellos. Todo esto no era más que descarada mediocridad, cosa en la que no paraba de insistir mi amigo Manton. Entonces le hablé de lo que había descubierto en un viejo diario redactado entre 1706 y 1723, desenterrado de entre los papeles de la familia, a menos de una milla de donde estábamos sentados; de eso, y de la verdad irrefutable de las cicatrices que mi antepasado tenía en el pecho y la espalda, que el diario describía. Le hablé también de los temores que abrigaban otras gentes de esa región, y de lo que se murmuró durante generaciones, y de cómo se demostró que no era fingida la locura que le sobrevino al niño que entró en 1793 en una casa abandonada para examinar determinadas huellas que se decía que había.

Fue sin duda un ser horrible... no es de extrañar que los estudiosos se estremezcan al abordar la época puritana de Massachussets ^[17]. Se conoce muy poca cosa de lo que ocurrió bajo la superficie, aunque a veces supura horriblemente con un burbujeo putrescente. El terror a la brujería es un destello de luz de lo que bullía en los estrujados cerebros de los hombres; pero incluso eso es una pequeñez. No había belleza, no había libertad... como puede comprobarse en los restos arquitectónicos y domésticos, y los sermones envenenados de los rigurosos teólogos. Y dentro de esa herrumbrosa camisa de fuerza, se ocultaban farfullantes la atrocidad, la perversión y el satanismo. Esta era, verdaderamente, la apoteosis de lo innombrable.

Cotton Mather, en ese demoníaco sexto libro que nadie debe leer de noche, no se anda con rodeos al lanzar sus anatemas. Severo como un profeta judío, y lacónicamente imperturbable como nadie hasta entonces, habla de la bestia que dio a luz un ser superior a las bestias, aunque inferior al hombre, el ser del

ojo manchado, y del desdichado y vociferante borracho al que ahorcaron por tener un ojo así. De todo esto se atreve a hablar, aunque no cuenta lo que ocurrió después. Quizá no llegó a saberlo; o quizá sí, y no se decidió a contarlo. Hay quien sí que se enteró, aunque no llegó a decir nada... Tampoco se dio explicación pública de por qué se hablaba con temor de la cerradura de la puerta que había al pie de la escalera de cierto ático donde vivía un viejo solitario, amargado y decrepito, el cual se había atrevido a levantar la losa de determinada sepultura anónima, sobre la cual, sin embargo, existen numerosas leyendas capaces de helarle la sangre a cualquiera.

Todo está en ese diario ancestral que encontré: las secretas alusiones e historias susurradas sobre seres con un ojo manchado que andaban asomándose a las ventanas por la noche o eran vistos por los prados desiertos, cerca de los bosques. Mi antepasado vio a un ser así en una carretera sombría que corría por un valle, el cual le dejó señales de cuernos en el pecho y de garras en la espalda; y cuando buscaron sus pisadas en el polvo, encontraron huellas mezcladas de pezuñas hendidas y zarpas vagamente antropoides. En una ocasión, un jinete del servicio de correo contó que había visto a la luz de la luna, unas horas antes del amanecer, a un viejo corriendo y llamando a una criatura espantosa que andaba a zancadas por Meadow Hill, y muchos le creyeron. Desde luego, corrió una extraña historia una noche de 1710, cuando el viejo solitario y decrepito fue enterrado en una cripta que había detrás de su propia casa, cerca de la losa de pizarra sin inscripción. Nadie abrió la puerta que daba acceso a la escalera del ático, sino que dejaron la casa como estaba, pavorosa y desierta. Cuando se oían ruidos en ella, la gente murmuraba y se estremecía, confiando en que fuese bastante sólido el cerrojo de la puerta del ático. Más tarde, esta confianza se vio frustrada cuando el horror se presentó en la casa parroquial y no dejó una sola alma viva o entera. Con el paso de los años, las leyendas adoptan un carác-

[17] El Estado fue refugio de las Sectas Puritanas expulsadas de Europa e incluso de algunos Estados de Nueva Inglaterra más intolerantes.

ter espectral... pero supongo que aquel ser debió de morir, si era una criatura viva. Su recuerdo sigue siendo espantoso... tanto más espantoso cuanto que ha sido secreto.

Durante esta narración, mi amigo Manton se había ido quedando en silencio, y observé que mis palabras le habían impresionado. No se rió al callarme yo, sino que me preguntó muy serio sobre el niño que enloqueció en 1793, y qué parecía ser el héroe de mi historia. Le dije que el chico había ido a aquella casa encantada y desierta, seguramente movido por la curiosidad, ya que creía que las ventanas conservan latente la imagen de quienes habían estado sentados junto a ellas. El chico fue a examinar las ventanas de aquel horrible ático a causa de las historias sobre los seres que se habían visto detrás de ellas, y regresó gritando frenéticamente.

Cuando acabé de hablar, Manton se quedó pensativo; pero poco a poco volvió a su actitud analítica. Concedió que quizá había existido realmente un monstruo espantoso; pero me recordó que ni siquiera la más morbosa aberración de la naturaleza tiene por qué ser innombrable ni científicamente indescriptible. Admiré su claridad y persistencia; pero añadí nuevas revelaciones que había recogido entre la gente de edad. Leyendas espectrales, aclaré, relacionadas con apariciones monstruosas más horribles que cuantas entidades orgánicas podían existir; apariciones de formas bestiales y –gigantescas, visibles a veces, y a veces – sólo tangibles, que flotaban en las noches sin luna y rondaban por la vieja casa; la cripta que había detrás, y el sepulcro junto a cuya losa ilegible había brotado un árbol. Tanto si tales apariciones habían matado o no personas a cornadas o sofocándolas, como se decía en algunas tradiciones no comprobadas, habían causado una tremenda impresión; y aún eran secretamente temidas por los más viejos de la región, aunque las nuevas generaciones casi las habían olvidado... Quizá desaparecieran, si se dejaba de pensar en ellas. Es más, en lo que se refería a la estética, si las emanaciones psíquicas de las criaturas humanas consistían en distorsiones grotescas, ¿qué representación coherente podría expresar o

reflejar una nebulosidad gibosa e infame como aquel espectro de maligna y caótica perversión, aquella blasfemia morbosa de la naturaleza? Modelado por el cerebro de una pesadilla híbrida, ¿no constituirá semejante horror vaporoso, con todo su nauseabunda verdad, lo intensa, escalofriantemente innombrable?

Sin duda se había hecho muy tarde. Un murciélago singularmente silencioso me rozó al pasar, y creo que a Manton también, porque aunque no podía verle, noté que levantaba el brazo. Luego dijo:

–Pero, ¿sigue en pie y deshabitada esa casa de la ventana del ático?

–Si –contesté –. Yo la he visto.

–¿Y encontraste algo... en el ático o en algún otro lugar?

–Unos cuantos huesos bajo el alero. Quizá fue eso lo que vio el niño; si era muy sensible, no necesitó ver nada en el cristal de la ventana para perder la razón. Si pertenecían al mismo ser, debió de tratarse de una monstruosidad histérica y delirante. Habría sido blasfemo dejar tales huesos en el mundo; así que los metí en un saco y los llevé a la tumba que hay detrás de la casa. Había una abertura por donde los pude arrojar al interior. No pienses que fue una tontería por mi parte... Quisiera que hubieses visto el cráneo. Tenía unos cuernos de unas cuatro pulgadas; en cambio, la cara y la mandíbula eran igual que la tuya o la mía.

Al fin pude notar que Manton, ahora muy cerca de mí, experimentaba un auténtico escalofrío. Pero su curiosidad no se dejó intimidar.

–¿Y los cristales de las ventanas?

–Habían desaparecido todos. Una de las ventanas había perdido completamente el marco; en las demás, no había rastro de cristales en las pequeñas aberturas romboidales. Eran de esa clase de ventanas de celosía que cayeron en desuso antes de 1700. Supongo que llevaban un siglo o más sin cristales...

quizá los rompiera el niño, si es que llegó hasta allí; la leyenda no lo dice.

Manton se quedó pensativo otra vez.

–Me gustaría ver la casa, Carter. ¿Dónde está? Tanto si tiene cristales como si no, quisiera echarle una ojeada. Y también a la tumba donde pusiste aquellos huesos, y la otra sepultura sin inscripción... todo eso debe de ser un poco terrible.

–La has estado viendo... hasta que se ha hecho de noche.

Mi amigo se puso más nervioso de lo que yo me esperaba; porque ante este golpe de inocente teatralidad, se apartó de mí neuróticamente y dejó escapar un grito, con una especie de atragantamiento que liberó su tensión contenida. Fue un grito singular, y tanto más terrible cuanto que fue contestado. Pues aún resonaba, cuando oí un crujido en la tenebrosa negrura, y comprendí que se abría una ventana de celosía en aquella casa vieja y maldita que teníamos allí cerca. Y dado que todos los demás marcos de ventana hacía tiempo que habían desaparecido, comprendí que se trataba del marco espantoso de aquella ventana demoníaca del ático.

Luego nos llegó una ráfaga de aire fétido y glacial procedente de la misma espantosa dirección, seguida de un alarido penetrante que brotó junto a mí, de aquella tumba agrietada de hombre y monstruo. Un instante después, fui derribado del horrible banco donde estaba sentado por el impulso infernal de una entidad invisible de tamaño gigantesco, aunque de naturaleza indeterminada. Caí cuan largo era en el moho trezado de raíces de ese horrendo cementerio, mientras de la tumba salía un rugido jadeante y un aleteo, y mi fantasía se valía de ellos para poblar la oscuridad con legiones de seres semejantes a los deformes condenados de Milton ^[18]. Se formó un vórtice de viento helado y devastador, y luego hubo un tableteo de ladrillos y cascotes sueltos; pero, misericordiosamente, me

desvanecí antes de comprender lo que ocurría.

Manton, aunque más bajo que yo, es más resistente; porque abrimos los ojos casi al mismo tiempo, a pesar de que sus heridas eran más graves. Nuestras camas estaban juntas, y en pocos segundos nos enteramos de que estábamos en el hospital de St. Mary. Las enfermeras se habían congregado a nuestro alrededor, en tensa curiosidad, ansiosas por ayudar a nuestra memoria, contándonos cómo habíamos llegado allí; y no tardamos en saber que un granjero nos había encontrado a mediodía en un campo solitario al otro lado de Meadow Hill, a una milla del viejo cementerio, en un lugar donde se dice que hubo en otro tiempo un matadero. Manton tenía dos serias heridas en el pecho, así como algunos cortes o arañazos menos graves en la espalda. Yo no estaba malherido; pero tenía el cuerpo cubierto de morados y contusiones de lo más desconcertantes, y hasta una huella de pezuña hendida. Era evidente que Manton sabía más que yo, pero no dijo nada a los perplejos e interesados médicos, hasta que le explicaron cual era la naturaleza de nuestras heridas. Entonces dijo que habíamos sido víctimas de un toro resabiado... aunque resultó difícil explicar e identificar al animal.

Cuando las enfermeras y los médicos nos dejaron, le susurré una pregunta sobrecogida:

–¡Dios mío, Manton, ¿qué ha pasado? Esas señales... ¿ha sido eso?

Pero yo estaba demasiado perplejo para alegrarme, cuando me contestó en voz baja algo que yo medio me esperaba:

–No... no ha sido eso ni mucho menos. Estaba en todas partes... era una gelatina... un limo.., sin embargo, tenía formas, mil formas espantosas imposibles de recordar. Tenía ojos... uno de ellos manchado. Era el abismo, el maelstrom ^[19], la abominación final. Carter, ¡era lo innombrable! ^[20]

[18] John Milton (1608-1674) Poeta y ensayista inglés, autor de *Paradise Lost* (El paraíso perdido) en la que narra la historia de la caída de Adán en un contexto de drama cósmico y profundas especulaciones.

[19] maelstrom La palabra se suele utilizar como sinónimo de torbellino gigante. También se emplea metafóricamente para referirse al caos como algo. La palabra procede del neerlandés y significa "corriente - stroom - trituradora - malen -, aunque se refiere a un gran torbellino que se halla en las costas meridionales del archipiélago noruego de las Lofoten. El término fue utilizado por Edgar Allan Poe y Julio Verne en su acepción real, mientras que H.P. Lovecraft lo emplea como metáfora de "Lo Innombrable"

[20] Cronología y Descripción de Lo Innombrable 1706 - 1723 .-En su Diario, un antepasado de Randolph Carter describe seres con un ojo manchado que se asoman a las ventanas por la noche. Pueden verse por prados y bosques desiertos. En una carretera sombría, éste ve a un ser que corre por el valle y le ataca dejándole señales de cuernos en el pecho y de garras en la espalda. Cuando buscan sus pisadas en el polvo, encuentran huellas mezcladas de pezuñas hendidas y zarpas vagamente antropoides.

1710 .-Muere un anciano solitario y decrepito y lo entierran en una cripta detrás de su casa. El viejo mantenía encerrado en el ático a un ser monstruoso, que logra escapar y siembra la destrucción por donde pasa. Con el paso de los años aquel ser muere, si es que se tratase de una criatura viva.

1793 .-Movido por la curiosidad un chico entra en aquella casa, pues cree que las ventanas conservan latente la imagen de quienes habían estado sentados junto a ellas. El chico examina las ventanas de aquel horrible ático a causa de las historias sobre los seres que se habían visto detrás de ellas. Allí ve unos cuantos huesos, que pertenecen a ese ser: una monstruosidad histórica y delirante. No necesitó ver nada en el cristal de la ventana para perder la razón.

1922.- En relato apócrifo de Randolph Carter, La ventana del ático (Whispers, Enero, 1922) aparece aquel ser biológicamente imposible

1923.- Randolph Carter encuentra unos huesos: un cráneo con unos cuernos de unas cuatro pulgadas, con cara y mandíbula humanas. Los mete en un saco y los lleva a la tumba que hay detrás de la casa.

Siente una ráfaga de aire fétido y glacial, seguido de un alarido penetrante de aquella tumba agrietada, donde yacen los restos del anciano y el monstruo. Entonces siente el impulso infernal de una entidad invisible de tamaño gigantesco, aunque de naturaleza indeterminada. De la tumba sale un rugido jadeante y un aleteo, un vórtice de viento helado y devastador.

Carter y su amigo Manton acaban malheridos: heridas en el pecho, cortes o arañazos en la espalda, el cuerpo cubierto de morados y contusiones de lo más desconcertantes, y hasta una huella de pezuña hendida. Según sus palabras:

El Ser estaba en todas partes: Era una gelatina, un limo. Tenía formas, mil formas espantosas imposibles de recordar. Tenía ojos, uno de ellos manchado. Era el abismo, el maelstrom, la abominación final. ¡Era lo innombrable!

Una nebulosidad gibosa e infame, un espectro de maligna y caótica perversión, una blasfemia morbosa de la naturaleza, una pesadilla híbrida, un horror vaporoso, con todo su nauseabunda verdad, lo intensa, escalofriantemente innombrable.

[20] Cronología y Descripción de Lo Innombrable

1706 - 1723 .- En su Diario, un antepasado de Randolph Carter describe seres con un ojo manchado que se asoman a las ventanas por la noche. Pueden verse por prados y bosques desiertos. En una carretera sombría, éste ve a un ser que corre por el valle y le ataca dejándole señales de cuernos en el pecho y de garras en la espalda. Cuando buscan sus pisadas en el polvo, encuentran huellas mezcladas de pezuñas hendidas y zarpas vagamente antropoides.

1710.- Muere un anciano solitario y decrepito y lo entierran en una cripta detrás de su casa. El viejo mantenía encerrado en el ático a un ser monstruoso, que logra escapar y siembra la destrucción por donde pasa. Con el paso de los años aquel ser muere, si es que se tratase de una criatura viva.

1793.- Movidio por la curiosidad un chico entra en aquella casa, pues cree que las ventanas conservan latente la imagen de quienes habían estado sentados junto a ellas. El chico examina las ventanas de aquel horrible ático a causa de las historias sobre los seres que se habían visto detrás de ellas. Allí ve unos cuantos huesos, que pertenecen a ese ser: una monstruosidad histórica y delirante. No necesitó ver nada en el cristal de la ventana para perder la razón.

1922.- En relato apócrifo de Randolph Carter, La ventana del ático (Whispers, Enero, 1922) aparece aquel ser biológicamente imposible

1923.- Randolph Carter encuentra unos huesos: un cráneo con unos cuernos de unas cuatro pulgadas, con cara y mandíbula humanas. Los mete en un saco y los lleva a la tumba que hay detrás de la casa.

Siente una ráfaga de aire fétido y glacial, seguido de un alarido penetrante de aquella tumba agrietada, donde yacen los restos del anciano y el monstruo. Entonces siente el impulso infernal de una entidad invisible de tamaño gigantesco, aunque de naturaleza indeterminada. De la tumba sale un rugido jadeante y un aleteo, un vórtice de viento helado y devastador.

Carter y su amigo Manton acaban malheridos: heridas en el pecho, cortes o arañazos en la espalda, el cuerpo cubierto de morados y contusiones de lo más desconcertantes, y hasta una huella de pezuña hendida. Según sus palabras:

“El Ser estaba en todas partes: Era una gelatina, un limo. Tenía formas, mil formas espantosas imposibles de recordar. Tenía ojos, uno de ellos manchado. Era el abismo, el maelstrom, la abominación final. ¡Era lo innombrable!”

Una nebulosidad gibosa e infame, un espectro de maligna y caótica perversión, una blasfemia morbosa de la naturaleza, una pesadilla híbrida, un horror vaporoso, con todo su nauseabunda verdad, lo intensa, escalofriantemente innombrable.

* * *



Por
Ebenezer Holt



LO INNOMBRABLE

En el año 1925 fué publicado este relato bajo la firma de H. P. Lovecraft. En él, el autor sometía al protagonista (un siempre recurrente Carter) a una batería de críticas y consideraciones censoras, argumentales y estilísticas, por parte de Manton; el otro personaje del cuento.

Es posible sospechar que dichas críticas no le fueran del todo desconocidas al autor respecto de su propio trabajo, de forma que éste podría ser algo parecido a una suerte de réplica, casi declaración de principios, sobre la peculiar forma de tejer sus relatos; el ritmo lento y endemoniado, las oscuras referencias a terribles hechos del pasado, las continuas señales de alerta que solo el lector percibe, y -desde luego- las siempre eficaces descripciones indescribibles, pesadilla y reto de cualquier amanuense gráfico que trate de plasmarlo.

...

Acaba en la página 15





¡CLARO!
¡SOLO PERCIBES
LO QUE NOS RODEA
CON LOS SENTIDOS!
¿SÍ QUE NO PUEDES
HABLAR DE ALGO
QUE NO SEPAS
DESCRIBIR ...

... O
INTERPRE-
TAR COMO
CREYENTE.

MANTON,
AMIGO...
... LLEVAS
A GALA LA SORDERA
TÍPICA DE ESTA ÉPOCA
PARA CON LOS ECOS
SU TILES DE LA
EXISTENCIA...

¡PAMPLINAS
MUCHACHO!
...

... EL VERDADERO
TALENTO ARTÍSTICO
SOLO SE ENTIENDE SI
REFLEJA LA
REALIDAD... ESE
INSANO GUSTO
TUYO...

... POR LO
ILÓGICO
ES...

... ¡ESO,
ILÓGICO
!

... ¿QUE SABRA DE TALENTO
ARTÍSTICO EL DIRECTOR DEL
EAST HIGH SCHOOL!?

... ADEMÁS
...

... TÚ
CREEES EN
LOS CUENTOS
DE VIEJAS DON
MÁS QUE
YO...

... ¿CÓMO
PUEDES ACEPTAR
QUE EXISTAN LOS ESPECTROS
Y, EN CAMBIO, DUDAR DE QUE
PUEDAN MANIFESTARSE
DE FORMAS
INDESCRIPIBLES?

¡OH, ESO!
ES UN ANTIGUO
PROCEDIMIENTO
INTELLECTUAL
...

¡LO
LLAMO
SENTIDO
COMUN!

COMPRENDO
ES COMO UNA
PEQUEÑA...
¡RIGIDEZ
MENTAL!

... ¿NO?

...

... ¿RECUERDAS
'LA VENTANA EN
EL DESVAN'?



... ¿LA VEN...? ¡SÍ, CLARO!
¡FUE ESE BOCHORNOSO
CUENTO TUYO!...
INSPIRADO EN UNA
RESEÑA DEL
'MAGNOLIA CRISTI'
DE MATHERS...

EL LIBRO
SOLO RECOGÍA
EL NACIMIENTO DE
CIERTA CRIATURA
...

... UNA MÁS DE
SU RECOPIACIÓN
DE FANTASÍAS
CAMPEÑINAS

... ¿QUE TÚ
AMPLIASTE
CON GRAN
GENEROSIDAD
!

...
¡RECONOCE
QUE AHÍ
TE PASASTE,
CARTER!

... ¡HICISTE 'CRECER' A LA CRIATURA! ...
ACECHAR DE NOCHE POR LAS VENTANAS DE
LA GENTE, Y OCULTARSE EN UN DESVAN...
SI NO RECUERDO MAL...

... ALGO QUE VER CON
LO 'INDECIBLE', CLARO
...

... ¡QUIZA!
...

... VERÁS.
EL 'MAGNOLIA'
SOLO ME SIRVIÓ,
EN REALIDAD, PARA
CONTRASTAR LAS
FUENTES

... MI RELATO
BEBÍA DE
OTRO LUGAR
...

... DE UN
DIARIO
...

... Y
¿QUE DUERON
LOS CIRCUNSPECTOS
CRÍTICOS?
¡OLGADO JOVENZUELA
¡SENSACIONALISTA
BORATO!

... ¡AHA!
...

... Y
¿LITERATO DE
ÍNFIMA
CALIDAD!...

... Y TÚ
LES HICISTE
LOS CORDS.
¡LO RECUERDO
BIEN!

... PERO
NO HE SACADO
EL TEMA POR
ESO...

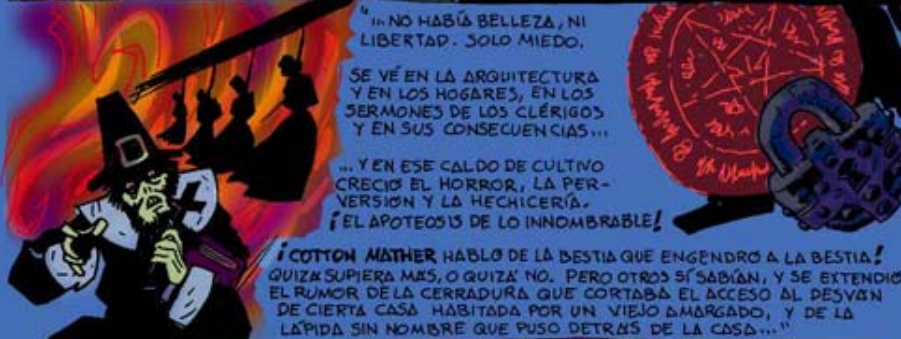
... ESCRITO DAUÍ,
EN ARKHAM, DE 1706
A 1723, POR UN
ANTEPASADO MÍO
...



EL MANUSCRITO ERA UNA VERDADERA CRÓNICA ...

... DE LOS TERRORS DE LA ÉPOCA...

ES CURIOSA LA CANTIDAD DE VENENO QUE PUEDE APARECER EN UN AMBIENTE COMO AQUEL A POCO QUE SE RASQUE LA SUPERFICIE...



... NO HABÍA BELLEZA, NI LIBERTAD. SOLO MIEDO.

SE VE EN LA ARQUITECTURA Y EN LOS HOGARES, EN LOS SERMONES DE LOS CLÉRIGOS Y EN SUS CONSECUENCIAS...

... Y EN ESE CALDO DE CULTIVO CRECIÓ EL HORROR, LA PERVERSION Y LA HECHICERÍA. ¡EL APOTEOSIS DE LO INNOMBRABLE!

¡COTTON MATHER HABLO DE LA BESTIA QUE ENGENDRO A LA BESTIA! QUIZA SUPIERA MÁS, O QUIZA NO. PERO OTROS SÍ SABÍAN, Y SE EXTENDIÓ EL RUMOR DE LA CERRADURA QUE CORTABA EL ACCESO AL DESVÉN DE CIERTA CASA HABITADA POR UN VIEJO AMARGADO, Y DE LA LAPIDA SIN NOMBRE QUE PUSO DETRÁS DE LA CASA...



... Y ESE ERA EL CONTENIDO DEL DIARIO, AMIGO. BUENO, ESO Y ...

... LA EXTRAÑA AGRESION QUE SUPRO NI ANTEPASADO UNA NOCHE, EN EL SOLITARIO CAMINO DEL VALLE...

... NUNCA SUPO IDENTIFICAR AL AGRESOR, PERO LAS ANORMALES CORNADAS Y DESGARROS SUFRIDOS DIERON MUCHO QUE HABLAR A LA COMUNIDAD... CASI TANTO COMO ...

... LA MUERTE DEL VIEJO AMARGADO EN 1710, QUE FUÉ ENTERRADO EN UNA CRIPTA JUNTO A LA LAPIDA, DETRÁS DE AQUELLA CASA QUE YA NADIE ABRIÓ JAMÁS... CON SU DESVÉN MALDITO...



PERO AUNQUE MUCHOS FINGÍAN IGNORARLO, SE OÍAN GRITOS EN AQUEL DESVÉN... LAS ALMAS PIADOSAS ROGABAN PARA QUE LA CERRADURA FUERA RESISTENTE, PERO AL FIN TODO EL HORROR SE DESATÓ EN LA CASA PARRROQUIAL, Y NO QUEDÓ ALLÍ NADIE VIVO, NI VIVO...

... ¡NI DE UNA SOLA PIEZA!

¡MANTON, AMIGO! ¿ESTÁS BIEN?



EHH... SÍ, CLARO, PERO... AUNQUE EXISTIERA ESE SER, EL QUE NADIE LE HAYA DESCRITO, NO SIGNIFICA QUE SEA INDESCRIPCIÓN...

CIERTO ...

... PERO HAY LEYENDAS QUE PERSISTEN ENTRE LOS ANCIANOS ... SOBRE APARICIONES MONSTRUOSAS...



... A VECES VISIBLES, A VECES NO, PERO SIEMPRE RONDAN POR LA VIEJA CASA, LA CRIPTA Y LA TUMBA...

... ATACANDO A QUIEN SE CRUZA EN SU CAMINO ...



... AUNQUE, CLARO, AHORA CASI HAN CAÍDO EN EL OLVIDO ...

¡ES DECIR, QUE SOSTIENES QUE EL RELATO ES CIERTO! ¡ASOMBROSO! ... Y LA CASA ...

¿SIGUE EN PIE?

¡CLARO! ¡YO HE ESTADO

... HABÍA ... ALGO? YA SADES ...

HABÍA HUESOS, BAJO EL ALERO, Y NO ERAN DEL TOPO ... HUMANOS. ¡TENDRÍAS QUE HABER VISTO LA CALAVERA ...

... ¡CON ESOS CUERNOS!

¡PORDIOS CARTER! ¿SIGUEN ALLÍ?

NO PODÍA DEJARLOS ASÍ, LOS METÍ EN UN SÁCO Y LOS ARROJÉ DENTRO DE LA CRIPTA ...

¡QUIERO VERLO! ¡LA CRIPTA, LOS HUESOS, LA CASA!

... ¡NECESITO VERLO!

BUENO VERÁS, EN REALIDAD ... ¡YA LA HAS VISTO!

... ¡ANTES DE QUE OSCURECIERA!





ADAPTADO DEL RELATO ORIGINAL DE H.P. LOVECRAFT "LO INNOMBRABLE". A.B.I. 2006

Viene de la página 11

...
 Pese a no estar considerado como uno de los más representativos trabajos de H. P. L., supongo que debido a su no pertenencia al ciclo de Los Mitos, **Lo Innombrable** posee un evocador aroma a cuento de brujas, debidamente cimentado sobre los terribles, sordidos e inconfesables días de los puritanos de Nueva Inglaterra.

Esta adaptación trata de conservar esa atmósfera lo más fielmente que me ha sido posible, y -aunque es cierto que he omitido y deformado algunos de los puntos argumentales- espero haberme acercado al objetivo.

Ebenezer Holt

THE UNNAMABLE:

El Cine más Innombrable

por
Joseph Curwen



Quizás sea la obra de H. P. Lovecraft (1890–1937) “The Unnamable” [“Lo innombrable”], que el autor escribió en 1923 y publicó la revista pulp llamada *Weird Tales* en julio de 1925, uno de sus relatos que más ocasiones se ha visto adaptado para intentar reproducir en la gran pantalla la increíble fascinación que supone esa indescriptible y abominable entidad nacida de la inimitable capacidad fantástico-literaria del Maestro de Providence. Hasta el momento las diferentes adaptaciones que ya se han estrenado no han pasado de ser meras pretensiones, con más pena que gloria, de materializar en forma de celuloide las extraordinarias creaciones literarias del escritor americano. Aún así rompamos una lanza en favor de estos trabajos cinematográficos, puesto que hay tener en cuenta que todas estas producciones suponen un gran mérito cinematográfico por el atrevimiento que supone llevar a cabo tan compleja tarea, dejando a un lado la siempre perseguida comercialidad y, por supuesto, por haberse convertido en auténticos filmes de culto al proyectar en imágenes las más que dificultosas descripciones narrativas nacidas de la inimitable fantasía y

capacidad literaria de H.P. Lovecraft.

El relato en cuestión se basa en una vieja leyenda sobrenatural de Nueva Inglaterra recogida por Cotton Mather (1663–1728), ministro puritano y profesor de la prestigiosa Universidad de Harvard, en su obra “*Magnalia Christi Americana*” del año 1702 que Lovecraft mencionó en su relato “The Unnamable”. A diferencia de otras obras apócrifas citadas en la obra de Lovecraft y su Círculo, “*Magnalia Christi Americana*” es una obra auténtica, no ficticia que el Maestro de Providence menciona en algunas de las más importantes novelas de su autoría. En este caso, además de en “The Unnamable” 1923, esta obra se cita en “The Picture in the House” (1920), “Pickman’s Model” (1926) y “The Case of Charles Dexter Ward” (1927).

Como apuntaba más arriba, este relato – “The Unnamable” – ha generado gran interés y atracción en la cinematografía del género y, hasta la actualidad, ha sido en diferentes ocasiones adaptado para la gran pantalla en distintas producciones, algunas de éstas actualmente en fases previas al estreno cinematográfico. Ha sido el director, guionista y productor Jean Paul Ouellette quien ha llevado a la gran pantalla el emblemático relato de H.P. Lovecraft. Se trata de un profesional que lleva mucho tiempo trabajando en la industria del cine; comenzó como aprendiz y corrector de guiones de los profesionales mundialmente reconocidos Orson Wells y Russ Meyer. También ha producido programas para la televisión y diferentes documentales. El mundo de las tablas tampoco se le resiste y ha participado en diferentes proyectos teatrales, como es el caso

de la producción teatral Public House.

La verdadera profesión de Ouellette es ilustrador de diseño gráfico, pero su pasión por el cine le viene desde muy temprana edad. A los catorce años ya realizó algunos trabajos cinematográficos para el colegio en el que cursaba sus estudios. Sus primeras películas fueron del género bélico y las realizaba junto a un compañero del colegio. Cuenta que la primera producción sobre una historia de Lovecraft fue una mera casualidad; él buscaba un escritor de temas fantásticos e insólitos en su biblioteca particular y se encontró frente a frente con el nombre del escritor americano. A partir de ese momento quedó fascinado por la bibliografía del autor y decidió que era preciso expresar en la pantalla grande algunos de esos elaborados conceptos que el escritor americano había desarrollado en su amplia obra del género.

Las producciones sobre el relato de H.P. Lovecraft "The Unnamable" que ya han sido estrenadas se exponen a continuación:

Lo Innombrable [The Unnamable, 1988]

Jean Paul Ouellette

También titulada [H.P. Lovecraft's The Unnamable]
[Donde duerme el horror]



«Hay cosas en la Tierra de Dios que no podemos explicar y no podemos describir. Desde las profundidades del Infierno llega ... Lo Innombrable.»

Se trata de un largometraje de 87 minutos y producción americana destinado al mercado del vídeo, a cargo de la productora y distribuidora Vidmark Entertainment. Escrito, dirigido y coproducido por Jean Paul Ouellette, director únicamente conocido por sus adaptaciones a esta obra de Lovecraft en una trilogía a punto de completarse, esperando llegue a estrenarse su último proyecto titulado Lo Innombrable III: Las ratas en las paredes [The Unnamable III: Rats in the Walls].

La película comienza con un pequeño prólogo que nos introduce en la leyenda de Cotton Mather comentada anteriormen-

te: La historia del viejo Joshua Winthrop (Delbert Spain) que guarda un oculto secreto en su antigua mansión, una hija deforme que mantiene encerrada desde su nacimiento a cal y canto en la parte más alta de su caserón.

Una vez explicado este misterioso hecho y ya en tiempo presente, nos encontramos con tres jóvenes universitarios que cursan sus estudios en la Universidad de Miskatonic y que charlan distendidamente sobre historias terroríficas; Randolph Carter (Mark Kinsey Stephenson) sentado sobre una tumba junto a Joel Manton (Mark Parra) y Damon Howard (Charles Klausmeyer).

Durante esta informal conversación comentan la historia de lo "innombrable". Por una parte tratan el tema de una manera científicista defendida por Joel Manton y de manera absolutamente inexplicable atendiendo al punto de vista de Randolph Carter. Este joven se basa más en el folclore popular del relato "La Ventana del Ático", en la que alguien se vuelve loco tras ver una extraña imagen "innominable" grabada en el cristal de una ventana. Manton decide pasar la noche en el caserón, pese a la negativa de Carter y Howard, siendo atacado y asesinado por el monstruo al igual que otros jóvenes que con intenciones de seducir a unas compañeras de universidad deciden pasar la noche en el caserón en donde habita la criatura. Días después Carter encuentra en el caserón el Necronomicón y un diario personal de Joshua Winthrop que habla de su monstruosa y deforme hija Alyda; tras localizarla y gracias a un ancestral conjuro consiguen atraparla ayudándose de los árboles que rodean el caserón que la atraen hacia éstos introduciéndola en las profundidades de la tierra.

A diferencia del relato de H.P. Lovecraft en la película aparece el famoso grimorio maldito, El Necronomicón, que el propio Carter descubre en la biblioteca de la mansión Winthrop con el que se invocan a diferentes espíritus y entidades entre las que

se encuentra la deforme criatura del ático: Alyda Winthrop (Katrjn Alexandre), más que extraño engendro que posee pezuñas, cuernos, alas, colmillos y garras; una perversa abominación albina a la vez femenina y cruel.

La elección del actor Mark Kinsey Stephenson para interpretar el papel de Randolph Carter fue todo un acierto; destacaría su interpretación con un aire sarcástico, un tanto demencial, exageradamente intelectual, elegante y fascinante que nos acerca claramente a la figura del propio Howard Phillips Lovecraft, incluso en el aspecto físico.

Típico filme de bajo presupuesto con interpretaciones poco destacables, interesante y atractivo guión muy "a la lovecraftiana" y una correcta dirección. Merece destacar la creación de la criatura ideada y diseñada por R. Christopher Biggs Productions realizando, y sin duda consiguiendo, un trabajo de diseño absolutamente original e impactante del monstruo femenino. Se trata de un producto digno que merece ser considerado como una de las adaptaciones más destacables a una de las obras más características de H.P. Lovecraft.

Lo Innombrable II: La declaración de Randolph Carter [The Unnamable II : The Statement of Randolph Carter, 1993]

Jean Paul Oullette.

También titulada

[H.P. Lovecraft's The Unnamable Returns]

[The Unnamable Returns] [Donde duerme el horror 2]

«Desde las profundidades del Infierno.»

Secuela del título anterior también dirigido al mercado del vídeo que añade la característica de estar también basada libremente en otro relato de H.P. Lovecraft escrito en 1919 "The

Statement of Randolph Carter” [“La declaración de Randolph Carter”] y publicado en mayo de 1920 en la revista The Vagrant. Largometraje de 104 minutos de producción americana, en esta ocasión producido por la Yankee Classic Pictures. Jean Paul Ouellette vuelve a escribir, dirigir y coproducir esta mencionada secuela que pretende ser una continuación o segunda parte de la anterior producción.

En esta ocasión la diabólica criatura, Alyda Winthrop (Julie Strain), será separada en su parte más bella del engendro demoníaco quedando convertida en el alter ego de Alyda, una bella mujer de larguísimos cabellos (Maria Ford).

El filme nos sitúa en el viejo cementerio de la localidad de Arkham donde Randolph Carter (Mark Kinsey Stephenson) encuentra la tumba de Joshua Winthrop y confirma la existencia de una serie de túneles localizados en el cementerio que llegan hasta la propia la mansión Winthrop.

En la Universidad los jóvenes estudiantes reconocen una serie de fórmulas de física cuántica entre los complejos jeroglíficos de El Necronomicón que facilitarían la posibilidad de librar del perverso ser demoníaco a la Alyda Winthrop mujer. El inquieto Carter entra en contacto con el profesor universitario Harley Warren (John Rhys-Davies) experto en ciencias ocultas y deciden descender a los subterráneos con la ayuda de Damon Howard (Charles Klausmeyer) para investigar in situ. Carter y Warren descienden a los túneles subterráneos mientras que Howard permanece arriba atendiendo el intercomunicador que los mantendrá en contacto durante el tenebroso ejercicio.

En las profundas y rocosas galerías subterráneas encuentran a la deforme criatura (Julie Strain) atrapada entre las viejas raíces de un árbol y valiéndose de una inyección de insulina administrada por el profesor Warren logran separar de la perversa criatura a la bella y salvaje Alyda (Maria Ford), la hija de Winthrop que resulta ser una joven y atractiva joven únicamen-

te vestida con sus largos cabellos. Carter y la bella Alyda salen al exterior pero Warren, que queda rezagado con la intención de realizar fotografías, es atacado y brutalmente asesinado por la parte malvada y deforme de la criatura que consigue escapar del interior de la tierra sembrando el pánico y destrozando cruelmente a quien encuentra en su camino, pues su único objetivo será el recuperar a su parte bella para volver a integrarla en un todo único y abominablemente terrorífico.

Ouellette volverá a contar con parte del equipo artístico y técnico con que ya trabajara en el título anterior: Randolph Carter será interpretado de nuevo por el actor Mark Kinsey Stephenson y Damon Howard por Charles Klausmeyer. La actriz Laura Albert que en la primera entrega interpretó a la joven universitaria Wendy Barnes aparecerá en esta secuela en una brevísima colaboración especial sin texto, será uno de los cadáveres asesinados por la malvada criatura. Incluso Alexandra Durrell que en la primera entrega interpretó el papel de Tanya Heller, una de las jóvenes universitarias que acuden a la mansión Winthrop, en este filme figura como copoductora. La música, al igual que en el otro título, también corre a cargo de David Bergeaud y para los efectos especiales y puesta en marcha de la criatura vuelve a contar con R. Christopher Biggs Productions.

Un aspecto destacable de esta producción es la breve participación del actor británico David Warner que interpreta al universitario rector Thayer. Resulta de interés el comentar que este actor tiene entre su amplio haber interpretativo otros títulos lovecraftianos como son Necronomicón [H.P. Lovecraft’s Necronomicon, Book of the Dead,1993] Christopher Gans, Shusuke Kaneko y Brian Yuzna y En la boca del miedo [In the Mouth of Madness, 1995] John Carpenter, además de otras muchísimas reconocidas producciones cinematográficas del género fantástico.

Esta segunda adaptación cinematográfica de los lovecraftianos relatos arriba mencionados goza de mayor presupuesto que la primera, aunque quizás resulte menos convincente que la anterior. Realmente la producción queda relegada a toda una serie de referencias lovecraftianas (Arkham, Dunwich, Cthulhu, Miskatonic, Necronomicón...) y a un libre, y poco adecuado, acercamiento a muchos de los temas y conceptos que el autor de Providence desarrolló en parte de su bibliografía.

Aún con ciertos aspectos mejorables, no podemos dejar de comentar que sin duda alguna se trata de una atractiva, aunque muy libre, adaptación de dos emblemáticos relatos cortos de H.P. Lovecraft. Toda la producción destila durante todo el metraje un intenso y evidente aire lovecraftiano que resulta absolutamente indispensable para quienes nos consideramos irremediabilmente "lovecraftianófilos".

[The Unnamable, 2002] James Fazzaro

Únicamente mencionar que se trata de un cortometraje de veintidós minutos de duración dirigido por el director James Fazzaro. La trama argumental nos introduce en el complejo proceso de una fantástica investigación lovecraftiana en busca de un misterioso objeto.

A continuación aparecen las diferentes adaptaciones cinematográficas que hasta el momento actual se han realizado de este relato corto del Maestro de Providence, alguna de éstas todavía en fases previas al estreno.

1. Lo Innombrable [The Unnamable, 1988]
Jean Paul Ouellette

2. Lo Innombrable II, La declaración de Randolph Carter [The Unnamable II: The Statement of Randolph Carter, 1993]
JeanPaul Ouellette.

3. Lo Innombrable [The Unnamable, 2002]
Cortometraje de James Fazzaro

4. Lo Innombrable [The Unnamable]
Sascha Renninger (en producción).

5. Lo Innombrable [The Unnamable]
Sascha Renninger (completa, diferente versión).

6. Lo Innombrable [The Unnamable]
Brian Brethauer (sin productor).

7. Lo Innombrable [The Unnamable]
escrita por Steve Alten (en desarrollo).

8. Lo Innombrable III: Las ratas en las paredes
[The Unnamable III: Rats in the Walls]
Jean Paul Ouellette (en desarrollo).

Con seguridad progresivamente se irán proyectando, escribiendo, produciendo y desarrollando un mayor número de adaptaciones cinematográficas teniendo en cuenta el innombrable interés que suscita esta fascinante narración del género fantástico. Es por todos conocida la opinión que el propio H.P.

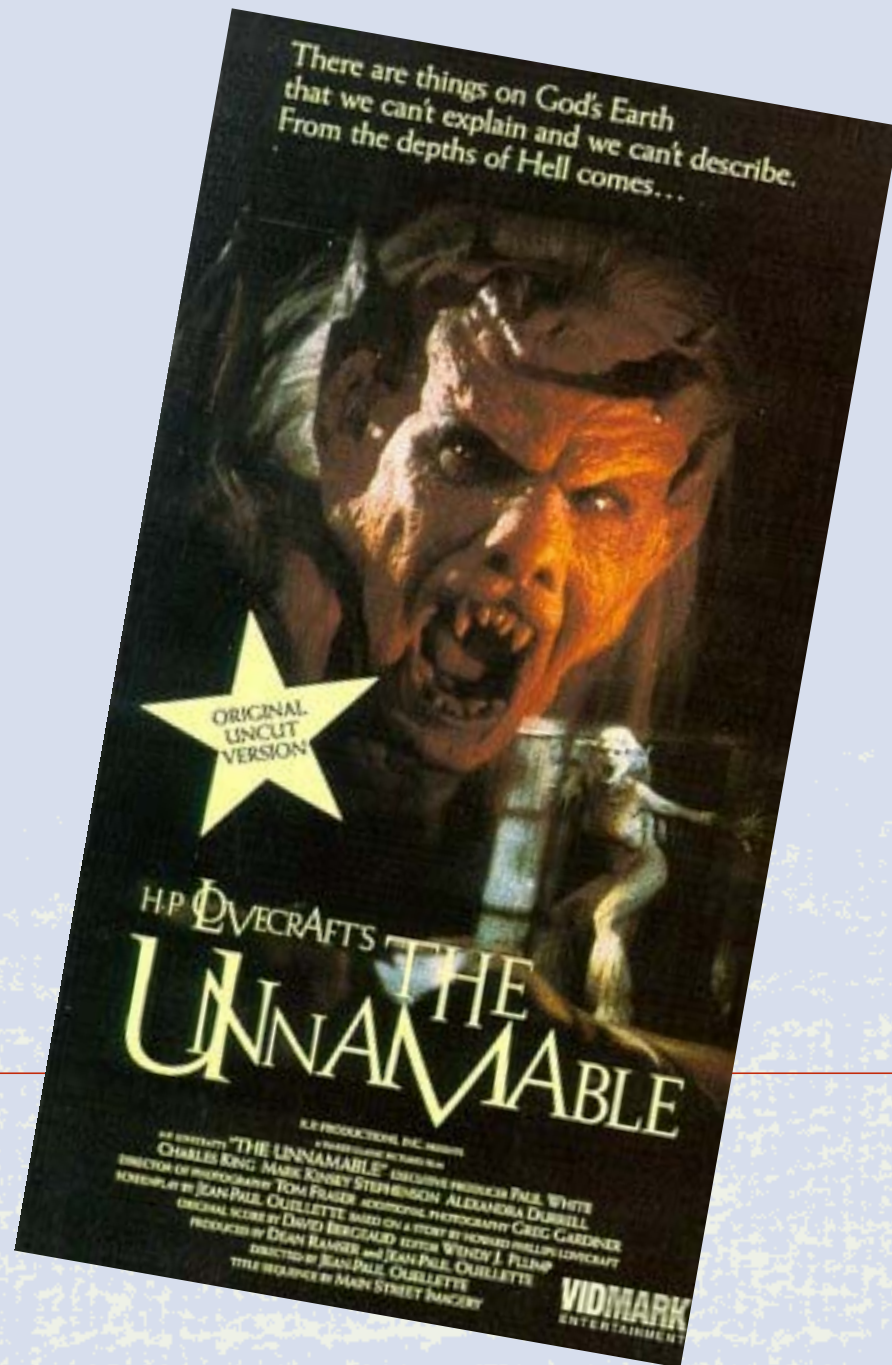
Lovecraft escribió en una de sus cartas sobre el cine y las, entonces absolutamente inimaginables para el autor, adaptaciones a este arte de su obra.

¡Jamás permitiré que nada con mi firma sea banalizado y vulgarizado hasta convertirlo en la clase de tontería infantil que se ofrece a los públicos de la radio o el cine con la etiqueta "historias de terror"!

Sin embargo, y en contra de los deseos del autor expresados por escrito, las adaptaciones cinematográficas de su obra han sido y serán siempre numerosísimas debido a la intemporalidad de su bibliografía, personal estilo, intensa capacidad narrativa y descriptiva y particular manera de tratar el misterio, el terror y el mundo de lo desconocido.

Bibliografía:

- Migliore A., Stryzik J.: "The Lurker in the Lobby: A Guide to the Cinema of H.P. Lovecraft." Ed. Night Shade Books, Portland, Oregon (USA), 2006
- The Internet Movie Database (IMDb)



“Era una gelatina, un limo.
Tenía formas, mil formas
espantosas imposibles
de recordar.

Tenía ojos,
uno de ellos manchado.
Era el abismo,
el maelstrom,
la abominación final.

¡Era lo innombrable!”

H. P. Lovecraft



Publicación electrónica lovecraftiana de la



web: dreamers.com/logia/
foro: gritos.com/logia/
correo-e: nuevalogia@ono.com

© 2007

